

Dos ediciones de un libro sobre Rugendas

La obra original de la señora Gertrud Richert, publicada en 1952¹, de la que acaba de aparecer una segunda edición en 1959², se basaba, según lo expresa su autora en sus notas al final de la primera edición, en los papeles que se encuentran en poder de la familia Madler, descendiente de Rugendas, y en la autobiografía que el pintor comenzó a escribir a petición de Maximien Radiguet.

La lectura comparativa de las dos ediciones nos permite apreciar inmediatamente cuál fué el propósito que llevó a la señora Richert a publicar una segunda edición de la biografía del gran ilustrador de América.

Observamos, en primer lugar, su constante preocupación por expresar sus ideas en forma concisa y directa, eliminando dentro de lo permitido la adjetivación superflua y las frases intercaladas que son más frecuentes en la primera edición.

Como ejemplo de variaciones, tomemos desde el final de la página 30 hasta el final de la 31, de la segunda edición, que corresponde al párrafo de la página 56 a la 59, de la primera edición. Después de hablar de sus amigos de México, dice:

“En esta forma, la vida de nuestro artista también fué provechosa y rica en relaciones humanas, lo que dió más agilidad a su disposición anímica.

Ante todo, logró sobresalir Rugendas hasta llegar a la maestría en la pintura. Ya había sobresalido en el dibujo. No obstante, había sentido verdadera timidez ante la reproducción de la abundancia de colores y de luz de la naturaleza tropical y, por lo tanto, sólo había bordeado la pintura. Ahora se hizo, como él mismo lo dice, su propio maestro y podemos descubrir en sus trabajos la alegría ante la libertad y seguridad que ha conseguido.

Es maravilloso el que, aun cuando era un pintor-cronista que deseaba descubrir un mundo extraño y como tal se mantuvo

fiel al modelo de la naturaleza, nunca cayó en la minuciosidad pedante o en la pequeña pintura detallista. En sus pinturas, era sólo el artista que presentaba el paisaje en todo su esplendor y magnificencia, al mismo tiempo que captaba la colorida vida popular siempre que su natural encanto ejerciera atracción sobre él. Sus colores son ricos y vivos, sabe acentuar con habilidad, evita, sin embargo, de acuerdo a su arte cauteloso, los tonos fuertes y deslumbrantes. Ejecutó preciosas pinturas inmersas completamente en la luz y, sin embargo, se tiene la impresión de que elude el brillo enceguedor del sol, prefiriendo la suave bruma matinal o la atmósfera crepuscular que hace relucir los colores aún más tenuemente. Casi siempre pinta nubes que aparecen cubiertas por los rayos solares en diferente forma, ya sea tenue en luminosidad o rica en colores. No rehuye las representaciones de días lluviosos deprimentes y elige de preferencia escenas nocturnas, en que la luz de la luna cae libremente o, medio oculta por las nubes, sólo produce un leve efecto. A la débil luz del cielo agrega una artística fuente luminosa. Una taberna es iluminada por el resplandor del fuego, en la soledad de las montañas nevadas se enciende un fuego en un vivac.

En la representación de paisajes, se mantiene ante el realismo como un romántico que siente las pulsaciones de la naturaleza como las suyas propias. Falta sólo la infeliz sensación de la inaccesibilidad y abandono del hombre frente a la creación de Dios. Su paisaje vive alegre con él. Las nubes y montañas avanzan hacia lo lejos como si quisieran mostrar nuevas rutas a su ardiente deseo por la lejanía. Era la opinión de Humboldt de que la pintura de un paisaje debía ser un reflejo del cosmos. Rugendas también expone constantemente la grandeza y belleza de la naturaleza que él siente como divina, y puede decirse que su corazón pleno de agradecimiento da forma a esa magnificencia.

¹ Filser —Verlag München— Pasing, 1952.

² Rembrandt-Verlag. Berlin, 1959.

Su técnica es sencilla. En México pintó todos sus cuadros al óleo, sobre capa de colores, en cartulina; en Chile, más tarde, sobre lienzo. Su mano de colorido es delicada y ligera, él evoluciona, ya en México, hacia un estilo más rápido y libre, casi impresionista. A menudo traza los contornos con el pincel en los colores húmedos. El artista elegía con preferencia el formato pequeño. No poseemos de sus viajes ni un sólo gran cuadro, como los que produjo de la rica naturaleza venezolana su íntimo colega, el pintor Ferdinand Bellermann.

El pintor Robert Krause, hombre de sentimientos delicados, con quien se encontró más tarde en Chile, prodigó ilimitados elogios a sus dibujos, opinaba, sin embargo, que al colorido le faltaba aún algo, es decir, que no era suficientemente cuidadoso en la mezcla de los colores. No es posible comprobar este juicio; podemos, sin embargo, atribuir al pintor una cualidad que compensa esta falta. Su colorido actúa armónico constantemente, sus tonos se ajustan en una unidad agradable, en la misma forma como llegan a ser sus composiciones y felices creaciones."

Un segundo ejemplo lo tenemos en la mitad de la página 46 hasta comienzo de la página 47. De los amigos de Rugendas en Chile, escribe:

"Otro de sus amigos fué el naturalista Claudio Gay. En su Atlas de la Historia Física y Política de Chile, reprodujo las vistas, según los dibujos de Rugendas. Rugendas conoció al pintor marinista francés Auguste Borget, quien, en su viaje, hizo escala en Chile. Rugendas lo dibujó muy bien. No parece haber entrado en más íntimo conocimiento con él. A su círculo perteneció el capitán sueco Gosselmann, quien habla del artista en sus libros, como también el Conde polaco Streltzi, tan apreciado en Santiago, a quien estimaba por su nacionalidad. Sabemos por las cartas dirigidas a Huber, que lo había afectado profundamente el infortunado destino de los polacos.

En círculos chilenos era bien considerado. No ocupó, sin embargo, el lugar que le asignaba su arte, y el que pronto ocuparía su colega francés Monvoisin. Dibujó a algunas notabilidades, como el Gral. Bulnes, el anteriormente Presidente Prieto, y al Gral. Lastra, en cuya casa se relacionó con diversas personas. Espinosa describe humorísticamente estas visitas. Una amistad valiosa fué para él la de la conocida poetisa doña Mercedes Marín de Solar, amiga de

doña Carmen. Algunas cartas dan a conocer el profundo entendimiento que imperó entre ellas. Verdadera amistad le prodigó D. José Xavier de Bustamante, anteriormente Primer Ministro, quien había estado largo tiempo en México y también conocía a doña Carmen. No sabemos, sin embargo, de ningún amigo chileno que se encontrara tan cerca de él como don Domingo de Oro, o de ninguno que comprendiera tan bien su arte, como su amigo Sarmiento, de quien hablaremos más adelante.

El círculo alemán lo recibió amistosamente, pero apenas dieron valor a su gran obra. Sabemos que estuvo en contacto con hombres, tales como Berkemeyer, Reidner, Beyerbach y Drewecke. Naturalmente, se relacionó con la respetable casa Huneeus, que era el punto central de la vida artística de Santiago, debido a la señora Isidora Zegers de Huneeus; reconocida cantante y compositora. Los descendientes de esta familia conservan muchos trabajos de nuestro artista."

Además de estas dos variaciones de forma y, en gran parte, de fondo, debemos mencionar la versión más detallada del accidente sufrido por Rugendas en Mendoza, que aparece en la página 48. Los antecedentes lo proporciona una carta de Krause, su acompañante.

De especial interés para nuestro país encontramos la mención que la autora hace de un trabajo del año 1838, que apareció en Santiago, publicado por la Imprenta Litográfica de I. B. Lebas. Se trata en este trabajo de la representación de trajes chilenos, contenida en un álbum. Página 51.

En el capítulo VII, página 62, dos últimas líneas hasta el punto en la página 63, termina con la nota en francés enviada por el Director Palampin, y encontramos: "Paris se le mostró amistoso. Encontró antiguos amigos, tales como Roulin, bibliotecario del Instituto. Claude Gay lo invitó y pudo mostrar sus dibujos a Delacroix. Fué huésped de Miss Clarke, que se casó en 1847 con el orientalista Mohl. Debíó haber sido sumamente agradable para él el haber sido elegido miembro de la Sociedad Etnológica de Paris y designado en una comisión para investigar las diferencias características de las razas negra y blanca, y, además, que fuera invitado por la Dirección del Museo Real a hablar sobre su trabajo en una sesión. Lo más valioso para él fué que dos de sus trabajos aparecieron en *Illustration, Journal artistique*. El Director Palampin le escribe: "Je vous adresse le No, dans lequel

figurent les deux portraits que nous devons à votre obligeance et dont nous vous prions d'agréer nos remerciements. J'espère qu'une circonstance plus importante nous permettra d'utiliser de vos portefeuilles quelques dessins qui auront alors la double valeur artistique et curieuse . . ."

Notamos, en segundo lugar, la completación de su trabajo original con la introducción de documentos que permiten una mejor comprensión del extraordinario talento artístico del pintor, al mismo tiempo que nos dan información sobre su personalidad tan rica en sentimientos sociales.

En la primera edición aparecen 17 cartas, cartas breves y notas, de las cuales 14 escribe Humboldt a Rugendas, una Humboldt al Gobernador de Quito, una Sarmiento a Rugendas, una Rugendas a Humboldt. La segunda edición contiene, además de las anteriores, las siguientes:

En página 18, carta de Humboldt, en que expresa su profundo agradecimiento y admiración por su obra y talento en reproducir la naturaleza tropical. De Augsburgo, donde tuvo que trasladarse por la muerte de su padre, 1826; Rugendas regresa a París, donde se publica su obra, rica en material pictórico, en lo que respecta a pinturas de vegetación, paisajes, ciudades, escenas de indios, vida de esclavos, tipos etnológicos. Humboldt elogia su obra en su breve carta. El nombre de Rugendas aparece entre los pintores de valor en los diarios franceses.

Carta del poeta Platen: 5 de noviembre de 1830, página 22. Se lamenta haber sido olvidado por Rugendas, pues, no ha recibido carta de él de Berlín. También ha hecho lo mismo Kopisch. Le pide informaciones sobre su "Edipus". Dice que la publicación de sus poemas se ha retrasado, debido a su enfermedad y al calor de ese verano que afecta su recuperación. Ahora se encuentra bien en Nápoles y no piensa volver a Roma. Le incluye la Oda a Carlos X. Le pide darla a conocer a quienes la entiendan, pero que no se hagan copias que puedan llegar a Alemania. Cotta lo trata mal por sus publicaciones. Ha perdido el interés por el teatro y no piensa escribir tragedias. Pide que le informe algo sobre Víctor Hugo o sobre poemas modernos franceses o producciones históricas. Desea noticias sobre su proyectado viaje.

Carta de Humboldt (página 26) a Schinkel, que aparece bajo el N.º 62 de sus notas en la primera edición, y cuya traducción dice:

"Señor Consejero:

"Deseo solicitarle, estimado Consejero, que reciba de mi antiguo amigo, el banquero señor M. Friedlander, la suma de 50 St. Fr. d'or y se la entregue al señor Rugendas con mis saludos. Le ruego pedirle que envíe dos recibos a Teplitz:

"Recibido del señor G. R. von Humboldt 30 St. Fr. d'or por una pintura en poder de Su Majestad el Rey.—Rugendas."

"Recibo del señor G. R. v. H. 20 St. Fr. d'or por una pintura en poder de su Alteza Princesa Carl de Prusia.—Rug."

Ud. puede encontrar fácilmente la casa de Rugendas (no lejos de la ciudad de Roma, Isla de los Pavos Reales, frente a la nueva Bolsa). El no tiene nada que sacar de la isla Pfauen, ni preocuparse por el barniz del cuadro (helechos de altos tallos de la Princesa Carl). Ella misma se encargará de eso y no muy pronto. Perdóne todas estas molestias, mi querido amigo, y diga a Rugendas que debe pintar otra vez los helechos arborescentes. Ayer pude darme cuenta nuevamente cómo gustan estos estudios de familias aisladas. Que no debe perder su arte pintando panoramas por su valor especial, sino que pinte montañas nevadas en grupos que hagan contraste (acumulaciones vegetales en los bosques), grupos aislados de la misma especie de plantas, de diferentes edades; felices, palmeras de abanico; palmeras de hojas plumadas; bambúes, cactus cilíndricos, mimosas rojas, inga (ramas largas con grandes hojas), malváceas arborescentes de hojas digitadas, especialmente el árbol de las manitas (cheirantodendron) de Toluca; el famoso ahahuete de Atlisco (centenarios cupressus disticha), en México; el crecimiento de orquídeas de hermosa florecencia en los troncos de árboles, cuando construyen con musgos sus nidos circulares en el interior para rodear discos musgosos del bulbo del Denbrobium; algunas figuras derribadas de caoba (tronco Mahagony); cubierto completamente de orquídeas, barnisterias, bauhinias (plantas trepadoras); plantas gramíneas de 20-30 pies de altura, de bambúes, nastus, varias toliis distichis, estudios de Pothos y Dracontium; un tronco de Crescentia Cujete, cargado de frutas que salen del tronco; un Theobroma Cacao florecido, de cuyas raíces surgen flores; las protuberancias de las raíces en forma de palos y tablas de 4 pies de alto del Cupressus disticha; estudios de rocas cubiertas de algas marinas (Fucus); medusas azules en el agua; Gustavia (Pirigara) y florecientes Lecythis; una vista de lo alto de una montaña

sobre una foresta tropical, de modo que se vean los árboles frondosos y en flor, sobre los cuales se yerguen los troncos desnudos de las palmeras, como una avenida de columnas, una foresta sobre otra; diferencia entre las fisonomías de Pisang y el arbusto *Heliconum*, objetos pintorescos que alcanzan sólo importancia cuando se les reproduce aisladamente.—Humboldt.”

Nota en francés (página 28), en que Humboldt informa respecto a su recomendación de Rugendas ante el Rey Luis Felipe, por intermedio de su Ministro Mr. d'Argout, para lo cual se pone en contacto con el Gral. Athalin.

Carta de Sartorius (página 34), procedente de Mirador, 25 de enero de 1833. Expresa sus deseos de no encontrarse atado a su casa y poder acompañar a su querido amigo Rugendas en sus viajes y aventuras. A veces le sobreviene la melancolía al no verse libre como antes. Pero nada puede cambiar y tampoco lo permitiría él, ya que vive satisfecho. A Rugendas, en cambio, nada le retiene en su agradable vagabundear. Le sugiere que podría efectuar sus recorridos en ese lugar (Mirador), tomando en consideración que ha pintado particularmente poco de “tierra caliente”. Cuenta con que Rugendas venga a descansar un tiempo y le promete toda comodidad. Piensa que, al estar presente Rugendas, haría los preparativos para la presentación de una comedia que tiene en mente y en la que Rugendas representaría al Rey Ludwig von Bayern (Luis de Baviera). Le dice que en México podría hacer una colección de dibujos, que no desmerecerían ante los de Brasil y que encontrarían un gran público. Le recomienda los hermosos lagos de Pascuaro y Chapola. Le pide el envío de algún paisaje tropical, algún pequeño recuerdo. La presencia de un amigo es punto luminoso en la uniformidad de la vida en México. Vendrán a visitarlo algunos amigos de Veracruz, y Stallforth piensa pasar algunos meses en su hacienda. Le invita a visitarlo, le describe ligeramente el lugar y le ruega no dejar sus dibujos en otra parte; le da saludos de Gerolt, Benecke y Schiede.

Sartorius visita Alemania. Va a München y a Augsburg, pero no encuentra a Rugendas. Le escribe (página 66) al artista haber sabido que había oído que él se había interesado por los artículos que aparecieron en el *Allgemein Zeitung* y se le ocurre que si resultara un libro de ellos, Rugendas debería ilustrarlo; le dice en su carta: “posee algunas reliquias suyas. Un dibujo

de algunos conocidos de Veracruz, en una taberna. Retratos de altos personajes y las anécdotas relacionadas a ellos, que él recuerda. Pero ya no existe más la cabaña donde se contaron, hay en su lugar una gran casa de piedra rodeada de árboles y colinas y el pequeño rancho se ha convertido en una hacienda. Expresa sus deseos de encontrarse con él. Lo saluda con todo afecto.

Carta de Humboldt (página 68). Sanssouci, 20 de octubre de 1851.

“Es una alegría de la vida cuando, después de una larga separación, uno puede acercarse nuevamente a través de muestras de mutuo bienestar a un hombre, cuyo hermoso y fresco talento ha permanecido, tanto más valioso cuanto más es elevado por la amabilidad de su carácter.

Ud. me ha hecho llegar amistosas líneas por medio del amigo señor v. Kaulbach, hombre inteligente y creador. Reciba Ud., mi querido Rugendas, los agradecimientos de un anciano antediluviano. La carta que Ud. ha tenido la amabilidad de escribir a su regreso, catálogo de su magnífico trabajo, no ha llegado a mis manos, pero con un amigo tan espléndidamente dotado, con el creador de la representación fisonómica de las formas vegetales, aún más, de todo el mundo tropical, no se pelea nunca. Ud. vive en obras, en las que uno siente lo que Ud. ha ejecutado en su propia ruta de la intuición y de la feliz reproducción de la naturaleza.

Nosotros dos anhelamos el mundo tropical, pero comprendo que, cuando uno se encuentra con la esperanza incumplida, aunque sea una vez frente a la patria ahora insatisfactoria políticamente, las montañas alemanas sureñas le proporcionan a Ud. una mayor compensación por su belleza natural que nuestra soledad beociana.

Ahora bien, querido amigo, le recomiendo al talentoso arquitecto Hittdorf, constructor de la Basílica de S. Vicente de Paul. Creo que Ud. lo conoce de París. La magnífica obra sobre el empleo de los colores en la arquitectura en los griegos, es clásica. Mi salud se ha mantenido maravillosamente a través del trabajo. Poder abrazarlo, aunque sea una vez más, no puede esperar un hombre de 82 años.—Con mi antigua adhesión, su sincero.—A. v. Humboldt.”

Carta de Humboldt (página 69) al interceder por Rugendas ante el Rey Friedrich Wilhelm IV, quien le confiere, en marzo de 1854, la Orden de III del Águila Roja.

“Lo que siempre he deseado, por que

concierno a un amigo inteligente y erudito en arte, un reconocimiento público de su hermoso y gran talento, se ha conseguido. Ayer, después de vivos recuerdos por la satisfacción que Ud. le ha dado al rey, encontré que podía solicitar dos cosas para Ud.: la Orden del Aguila Roja Tercera Clase (los artistas prusianos y los cortesanos deben empezar con la cuarta clase), y la adquisición de los dibujos de Colima y West-México por la suma de 104 Fr. d'or.

Si esto le produce satisfacción, deseo que reconozca en ella la muestra de mis más íntimo afecto. Sobre la manera de pago (que está asegurado), debo tratar con el señor Von Olfers, en cuya casa estuve inútilmente anteayer.—A. v. Humboldt.”

De las 25 cartas, incluyendo las 8 de la segunda edición, 19 pertenecen a Humboldt. Esto nos induce a pensar en la significación de Humboldt en la vida artística de Rugendas. En las cartas del investigador alemán encontramos constantes recomendaciones para representar la vegetación tropical, para lo cual tenía Rugendas un don especial. A Rugendas, sin embargo, lo llamaba la naturaleza entera, con sus múltiples manifestaciones, y el hombre en ella. La insistencia de Humboldt lo llevó, segu-

ramente, a la prolividad del dibujo; recordemos sus indicaciones precisas para reproducir formas vegetales. Su interés científico pudo, posiblemente, atenuar las disposiciones del pintor para lanzarse en trabajos de otra naturaleza. Si así sucedió, no podemos dejar de reconocer que, en muchos aspectos, se sobrepuso su libertad artística y, sin dejar de ser un creador de la fisonomía de las plantas, llegó también a convertirse en un ilustrador histórico, un pintor de la cultura y vida de su época.

La señora Richert ha logrado presentar una excelente obra acerca del pintor Rugendas. Su segunda edición resulta más valiosa que la primera, pues, contiene 70 reproducciones y 8 láminas en colores, magnífica impresión y tamaño grande, si se le compara con la primera, que sólo tiene 13 reproducciones e impresión pequeña. El contenido, sin embargo, ha variado de tal modo que la primera publicación no desmerece en valor informativo. El concienzudo trabajo realizado por la señora Richert puede quedar altamente compensado por el interés que ha despertado y despertará en toda persona que sepa apreciar una buena biografía.